



Celebrar en familia el Viernes Santo Pasión del Señor

Nos unimos en torno al altar familiar, con el crucifijo en el centro, un cirio encendido. En torno al crucifijo podemos colocar escrito los nombres de personas por las cuales queremos orar.

Cada familia puede adaptar el presente esquema según sus necesidades. La oración es guiada (G) por quien hace de cabeza de familia.

Siglas: **G**= Guía; **L**= Lector; **T**= Todos.



G. Recordamos hoy la Pasión del Señor. Celebrar significa actualizar el dolor amoroso de Jesús que redime, salva, libera, da vida. Él es el que abre nuevos caminos ante los corazones cerrados por el odio, la violencia y la muerte del bien. Jesús hoy no fracasa, se queda como víctima mostrándonos un horizonte sin fronteras: ¡el amor hasta la muerte! Este es el grito final que en definitiva vamos a hacer nuestro.

Hoy no se hace la señal de la cruz.

G. En este viernes santo, escuchemos y contemplemos la Pasión de Jesús.

La lectura del evangelio se puede hacer entre tres personas: Narrador (**C**), Personaje (**S**) y Cristo (+).

C: Pasión según san Juan

C: Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. No escribas «El rey de los judíos» sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos».

C. Pilato les contestó:

S. Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»

Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego dijo al discípulo:

+ Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

+ Está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu

(Se hace un momento de silencio y los que pueden se colocan de rodillas)

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

Palabra del Señor.

G. Como respuesta a la Palabra nos unimos en la oración que expresan el dolor del Señor ante su pueblo que lo entrega en la cruz. Diremos: ¡Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor!

L. Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? Respóndeme.

Yo te saqué de Egipto: tú preparaste una Cruz para tu Salvador.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. Yo te guíé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná,
te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una Cruz a tu Salvador.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. ¿Qué más hacer por ti? Yo te planté como viña mía. Escogida y hermosa.

¡Qué amarga te has vuelto conmigo!

Para mi sed me diste vinagre, Con la lanza traspasaste el costado de tu Salvador.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me azotaste y me entregaste.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo;
tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. Yo abrí el mar delante de ti; tú, con la lanza, abriste mi costado.

Yo te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de Pilato.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

Adoración de la cruz

A continuación, la familia se dispone a la Adoración de la Cruz.

G. La Cruz que es un instrumento de muerte, para nosotros hoy es promesa de vida. En ella reconocemos el triunfo de Cristo. Ella es el signo de mayor entrega de Jesús al Padre y al mundo entero; es el modelo para nosotros de ponernos en sus manos. Por eso nosotros ahora la adoraremos con amor y reverencia.

El mayor de la familia toma la cruz y pasa la Cruz para besarla a cada integrante de la familia, mientras se realiza este gesto se puede escuchar el canto:

No me mueve mi Dios (<https://youtu.be/c4jEghHwPks>)

L. Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me azotaste y me entregaste.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo;

tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

L. Yo abrí el mar delante de ti; tú, con la lanza, abriste mi costado. Yo te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de Pilato.

T. Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

Adoración de la cruz

A continuación, la familia se dispone a la Adoración de la Cruz.

G. La Cruz que es un instrumento de muerte, para nosotros hoy es promesa de vida. En ella reconocemos el triunfo de Cristo. Ella es el signo de mayor entrega de Jesús al Padre y al mundo entero; es el modelo para nosotros de ponernos en sus manos. Por eso nosotros ahora la adoraremos con amor y reverencia.

El mayor de la familia toma la cruz y pasa la Cruz para besarla a cada integrante de la familia, mientras se realiza este gesto se puede escuchar el canto:

No me mueve mi Dios (<https://youtu.be/c4jEghHwPks>)

G. Jesús en la Cruz no murió por nosotros solamente, murió por todos. Recemos unos por otros diciendo: Padrenuestro que estás en el cielo...

G. A María que estuvo al lado de Jesús en la cruz, y que sufrió como madre por la muerte de su hijo, la queremos recordar en este día y pedirle especialmente por todos los que están sufriendo en este tiempo por la muerte de un ser querido a causa de la pandemia.

Le decimos juntos: Dios te salve María, llenas eres de gracia...

Se concluye en silencio.